

CARTA ABIERTA



San Sebastián 30 de Agosto de 1893.

Sr. Alcalde de Azpeitia.

Muy Sr. mio y querido paisano: No necesitaba yo la satisfacción de ser invitado por V., para asistir, si hubiera podido, á esas fiestas euskaras; pero ahí, entre VV., está mi espíritu, consagrado en la medida de sus fuerzas á mantener siempre vivo, siquiera se halle cubierto de cenizas, el fuego sagrado de Euskaria, el amor á su bendito suelo, á su lengua y á sus costumbres, simbolizado todo en el canto inmortal al *Arbol de Guernika*.

Mucho sufría yo, cuando años atrás cantaba á mis solas, con lágrimas en los ojos, ese inspirado himno; pero mucho, no puedo decir cuánto, gozo hoy, al escucharlo de labios de los ancianos, de los jóvenes de los niños, que lo cantan con la cabeza descubierta, coreados por todas las hijas de nuestras montañas.

¡Hermoso preludio al triunfo de la fé en la justicia de nuestra causa, ambiente necesario á la vida, porque un pueblo sin ideal es un pueblo muerto, próximo á ser devorado por la podredumbre!

Jaungoikoa no permitirá suceda esto á Euskaria.

Con tales sentimientos, brindo á la salud de Mr. d'Abbadie, de nuestros hermanos los basco-franceses y de todos VV., diciendo:

¡AURRERA!

¡Agur, nere lagunak,
Azpeiti maitian,
Churiyak eta belchak
Anaitasunian!

¡Elkar arzagun denok
Esanaz batian:
Bizi bitez Fueroak
Gure Euskal-Errian!

ANTONIO ARZÁC.

